

# Conflictos armados y represión durante el primer gobierno del presidente Omar El Bashir en Sudán (1989-1999)

Armed Conflicts and Repression During the First Government of President Omar Al-Bashir in Sudan (1989-1999)

DR. ALFREDO LANGA HERRERO

Profesor Asociado de la Universidad Alice Salomon de Berlín e investigador del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)  
alfredo.langa@iecah.org

## Resumen

Este artículo analiza una primera etapa del Gobierno presidido por Omar Hassan Ahmed al Bashir (1989-1999), desde el punto de vista de la evolución de la guerra y del avance de la visión islamista. Desde un enfoque histórico y descriptivo, se examina el triunfo del Consejo del Mando Revolucionario y la política de represión llevada a cabo desde el Gobierno central, mediante la estrategia de la «llamada global». Asimismo, se estudia la evolución de las relaciones de poder en el seno del Gobierno y las discrepancias y disputas que culminan con la expulsión de su principal ideólogo civil islamista: Hassan al Turabi. Esto significaría, a la postre, el triunfo de los militares islamistas de Bashir frente a los civiles islamistas de Turabi.

Palabras clave: Bashir; Turabi; Sudán; represión; yihad; islamistas

## Abstract

This article analyses the first period of the Government of President Omar Hassan Ahmad al-Bashir (1989-1999), taking into account the intensification of the armed conflict as well as the progress of the islamist perspective. From a historical and descriptive point of view, it examines the success of the Revolutionary Command Council for National Salvation Revolution and the strategy of repression carried out by the central Government through the policy of «islamic call». This text also points out the evolution of power relations within the Government and the disagreements and disputes that culminated in the dismiss of its main civil islamist intellectual: Hassan al-Turabi. In the end, it indicated the victory of the Bashir's islamist officers over the Turabi's islamist bureaucrats.

Keywords: Omar al-Bashir; Hassan al-Turabi; Sudan; repression; jihad; islamists

## 1. Introducción

Este artículo presenta, desde un punto de vista descriptivo y cronológico los acontecimientos acaecidos en la etapa 1989-1999 en Sudán teniendo en cuenta, sobre todo, las luchas de poder en dicho Gobierno, la evolución de sus estrategias represivas y los conflictos internos que llevan a la ruptura del régimen bicéfalo instaurado en el golpe de Estado de 1999.

En un primer apartado se explican los inicios y la evolución del Gobierno de Salvación Nacional, con las estrategias políticas y represivas asumidas para pasar, posteriormente a tratar las políticas coercitivas y la violencia extrema usada a través de la denominada yihad global. Por último, se exponen las dificultades encontradas por los islamistas civiles representados por Hassan al Turabi y las luchas intestinas que llevan a la ruptura de la alianza entre militares y civiles islamistas que se materializan con el arresto de Turabi y su retiro del poder central.

## 2. La llegada al poder del Consejo del Mando Revolucionario

El 30 de junio de 1989 el desconocido brigadier Omar Hassan Ahmed al Bashir tomó las riendas del poder en Sudán mediante un golpe de Estado incruento que otorgó a una junta militar denominada Consejo del Mando Revolucionario (RCC) las competencias de gobierno. La presidencia del RCC fue adjudicada a Bashir quien firmó sucesivos decretos como teniente coronel, asumiendo la jefatura del Estado y los cargos de primer ministro, ministro de defensa y comandante en jefe del Ejército (Salih, 1990). Bashir no provenía de la élite urbana de Jartum, sino que su origen era humilde y rural, y tampoco militaba en alguna de las cofradías sufíes mayoritarias y sus simpatías se decantaban del lado islamista (Burr y Collins, 2003).

La toma del poder significó la inmediata suspensión de la Constitución provisional de 1986 y la disolución de la Asamblea Constituyente, del Consejo de Ministros y del jefe del Consejo de Estado. Asimismo, se abolieron todos los partidos políticos y organizaciones sindicales y profesionales, y se confiscaron sus propiedades. La prensa fue limitada a los medios gubernamentales y se declaró el Estado de emergencia en todo el país (Salih, 1990).

Según señala Gabriel Warburg (2003), un año después del golpe se publicó un panfleto que enumeraba las causas del golpe y del apoyo de los islamistas al mismo, aunque ya antes, el RCC calificó al golpe como una revolución popular (Salih, 1990). En el texto titulado Documentos y Verdades, se objetaban, como principales razones, el abandono del ejército, por parte del Gobierno de Sadiq el Mahdi, por un lado; y por el otro, la explotación política e interesada que se había hecho del ejército. Asimismo, los partidos políticos tradicionales fueron culpados de los errores de la débil democracia precedente. Además, los islamistas del Frente Islámico Nacional (NIF), liderados por Hassan al Turabi, se presentaban como la única fuerza política opuesta a la politización y manipulación

del ejército por parte de las cofradías tradicionales (Warburg, 2003). Curiosamente y al menos oficialmente, el NIF se disolvió inmediatamente después del golpe, aunque tan sólo, para convertirse en la antesala del que sería años más tarde partido único: el Congreso Nacional (Ortega Rodrigo, 2010). De esta forma, Turabi pasaría en breve a ser la cabeza civil del régimen, mientras que Bashir representaba al ala militar.

Bashir, que por entonces comandaba la VIII Brigada de Infantería y participaba en los combates contra la guerrilla sursudanesa del Movimiento/ Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM/A), se adjudicó la jefatura del RCC, la del Gobierno y tomó las riendas del Ministerio de Defensa y de las Fuerzas Armadas. En julio nombró Ministro del Interior a su fiel colaborador y convencido islamista, el coronel Faisal Ali Abu Salih, que se encargó de reorganizar la estructura de inteligencia de Sudán y tomó control de la seguridad interior y exterior. Ello incluía espionaje y contraespionaje, protección de embajadas, infiltración en organizaciones en el exilio, así como evasión de impuestos, antidroga y contrabando. Posteriormente, el coronel Bakri Hassan Salih fue nombrado Consejero de Seguridad nacional y quedó a cargo de la Agencia de Seguridad de la Revolución, que se formó a partir de miembros del NIF que sustituyeron a los antiguos agentes del régimen de Numeiri (1969-1985) (Burr y Collins, 2003).

Los partidos políticos y las organizaciones sindicales fueron prohibidos y muchos líderes políticos fueron encarcelados. Las antaño poderosas organizaciones sindicales fueron vedadas una hora después del golpe y la instauración de la pena de muerte en caso de huelga no dejó muchas dudas sobre las intenciones del nuevo Gobierno respecto al papel del trabajo y la oposición en el nuevo régimen (Collins, 1999; Díez y Vacas, 2008).

Además, se suspendió el parlamento y se derogó la Constitución de 1985, todo ello, en vísperas de la fracasada abolición de la charía que se conformó como la base jurídica del régimen. Todo ello, bajo la atenta mirada de Hassan al Turabi, líder del NIF y cerebro gris del nuevo poder, cuyo encarcelamiento<sup>1</sup> fue vista por muchos como un mero artificio para demostrar cierta «imparcialidad» (Burr y Collins, 2003; Warburg, 2003). De hecho, para Burr y Collins (2003), Bashir se encontró con Alí Osman Mohamed Taha, segundo en el mando del NIF, tan solo un par de semanas antes del golpe y era éste último el que supervisaba la acción del Gobierno (Flint y De Waal, 2007). Más aún, Turabi señaló que el golpe y el nuevo Gobierno de Bashir lograron que los sudaneses «volvieran al islam», siendo Bashir el símbolo de todo ello, por lo que tras su excarcelación, viajó como emisario del «Gobierno revolucionario» en calidad de teólogo islámico y ungido como el político sudanés más poderoso del momento (Burr y Collins, 2003; Warburg, 2003). En este sentido, Ortega Rodrigo (2010) señala que Turabi llegó a ofrecer a los líderes de los partidos tradicionales la formación de un partido único donde el liderazgo fuera elegido mediante elecciones, lo cual fue rechazado por éstos.

Los militares que junto a Bashir tomaron el control del país se comprometieron a lo siguiente: «Construir un nuevo Sudán desde los cimientos de una generación perdida de sudaneses en busca de identidad» (Collins, 1999:106). De esta manera, se identificó la

---

1. Turabi permaneció seis meses en la prisión de Kobar para, posteriormente, pasar a sufrir arresto domiciliario, que finalizó con el fin de la Primera Guerra del Golfo (1990-91) (Burr y Collins, 2003).

figura de un nuevo ciudadano de Sudán que se basaba en la visión e interpretación que el NIF tenía del islam, cuya definición llevaba implícita la religión musulmana y la lengua árabe. Ello no implicaba la postergación del concepto de tribu o lo tribal, sino que a lo tribal se le trató de dar una nueva orientación que culminase en una identificación entre etnia y religión, entre lo árabe y lo musulmán. Para ello, se llevó a cabo un proceso de legitimación que implicaba una lectura literal del islam para hacer del mismo una religión étnica que, además, habría de ser impuesta a los no musulmanes. Ello tuvo consecuencias muy negativas para el resto de etnias no árabes del país y, sobre todo, para las etnias no musulmanas (El Zain, 1996).

Por consiguiente, aquellos que estuvieran al margen de esta sociedad sudanesa homogénea no serían considerados sudaneses, por lo que aquellos oficiales y altos funcionarios que no cumplían el requisito de «ser sudaneses» pasaron a ser sustituidos por miembros del NIF. Más aún, cuando el Consejo de Mando Revolucionario fue disuelto y Bashir elegido presidente civil en 1993, las más importantes estructuras del Estado habían sido controladas ya por miembros o simpatizantes del NIF (Collins, 1999).

A partir de entonces, el nuevo régimen islamista del NIF se sustentó en una sistemática y metódica utilización del terror para la perpetuación en el poder y todos los sectores de la población han sufrido algún tipo de represión por parte de la denominada por Gallab (2008:112): «Máquina del terror estatal en su gran variedad de formas». Se instauraba, por ende, un Estado policial con un férreo control político y un componente de supremacía étnica y religiosa, de los ciudadanos árabe-musulmanes con respecto al resto de sudaneses (Sternhell et alia, 1994).

### 3. La primera etapa del Gobierno Bashir y Turabi (1989-1999)

A pesar de que al principio, el golpe de Estado fue incruento, lo cierto es que al mismo lo siguió una fuerte represión que vino de la mano del intento de la disidencia de actuar en todos los ámbitos del país y, por ende, en el estamento militar, desde el que partieron varios intentos de golpe de Estado. De este modo, el nuevo Gobierno hizo frente a varios desafíos, de los cuales el más significativo, desde la llegada al poder de Bashir, fue el de un grupo de oficiales que ocuparon el aeropuerto de Jartum e intentaron tomar una base militar y una estación de radio. El resultado fue la ejecución del general del Ejército del Aire Jalid Al Zain, de 28 oficiales de alto rango, así como de más de 200 opositores, todo ello en veinticuatro horas. Estos hechos provocaron la indignación del exilio, la disidencia de parte del ejército y la condena por parte del Gobierno Egipcio, donde varios de los oficiales asesinados habían sido formados<sup>2</sup> (Burr y Collins, 2003).

El Gobierno de Bashir contó con el apoyo del partido de Turabi, quien formó parte del ejecutivo como Ministro de Justicia y se tornó en líder indiscutible de los islamistas sudaneses. Durante una primera parte del mandato de Bashir, de 1989-1999, la influencia

---

2. Muchos en el entorno militar consideraron que con las ejecuciones sumarias: «El RCC había cruzado la línea en la arena que separa, en Sudán, la conducta bárbara de la civilizada» (Burr y Collins, 2003:46).

de Turabi en el Gobierno fue vital y existió una concepción común del Estado. Además, los seguidores de Turabi y sus colaboradores fueron movilizados, dirigidos y controlados por su liderazgo (Gallab, 2008). Durante esta primera época se estableció una estructura jerárquica tendente a la creación de una comunidad islámica instituida bajo el prisma de la visión que Turabi tenía del islamismo político y social, y de la unificación entre Estado y religión. En la práctica, Turabi se configuró a la manera de un jeque que ejercía de líder supremo de la revolución, cumpliendo, como señaló Abdullahi H. Gallab (2008), un doble papel: el de defensor de la revolución del mundo exterior, así como de servir de puente entre dicho mundo y la revolución.

La ideología, las estrategias y las políticas emanadas de la concepción unívoca que los islamistas sudaneses percibían del orden islámico y sus relaciones, originaron una forma de gobierno basada en la violencia manifestada mediante «la disciplina y el castigo» (Gallab, 2008; Collins, 1999). Por ello, según Robert O. Collins (1999), la creación de un nuevo ciudadano de Sudán implicaba dejar de lado las tradiciones, formas de organización social, religiosidad y lenguas indígenas o tribales que se consideraban heréticas y optar por el islamismo del NIF, y la interpretación y filosofía de Turabi.

De esta manera, el NIF cerró el importante debate respecto a la identidad sudanesa, ya que el nuevo Estado islámico no toleraría a otros musulmanes que no fuesen aquellos que interpretaran el Corán en función de la teología de Turabi, y aquellos que no se sometiesen al nuevo poder islamista. Dicha interpretación o renacimiento del islam contó con importantes instrumentos de difusión y persuasión como fueron la organización Al Dawa al Islamiyya – la llamada del islam –, la Agencia Islámica Africana y la policía religiosa (Collins, 1999; Gallab, 2008).

Por consiguiente, se impuso una visión racista del poder mediante una ideología que favorecía a unos ciudadanos frente a otros por el componente árabe-musulmán, aunque reprimía la disidencia ideológica viniera de donde viniese, tal y como ilustró Sternhell et alia (1994) con respecto a los fascismos europeos. Por ende, la gran mayoría de los habitantes del sur fueron excluidos por definición: «Determinados a imponer su visión de un nuevo Sudán, los islamistas buscaron resolver por el libro o por la espada el conflicto con aquellos africanos determinados a defender la integridad de su propia historia cultural» (Collins, 1999:110). Para ello, se hacía preciso introducir esa forma de islam en cada uno de los aspectos de la vida de los sudaneses, usando el poder del Estado para crear la nueva sociedad (Collins, 1999; Zahid y Medley, 2006; Gallab, 2008).

El primer instrumento de instrucción y control utilizado para lograr este propósito de cambio de sociedad, fue y ha sido la ley, mediante un sistema legal integral codificado en la charía. Esta fue integrada en el Código Penal de Sudán en 1991, y en 1992 se utilizó para justificar la persecución contra «pagamos y apóstatas» y lanzar la yihad contra ellos. Los castigos prescritos por la charía, tales como ejecuciones o las amputaciones fueron restaurados y los sudaneses animistas, que no seguían la Religión del Libro fueron exhortados a convertirse (Warburg, 2003). Ni que decir tiene que la Organización Sudanesa de Derechos Humanos fue rápidamente disuelta y los cristianos expulsados del Gobierno.



Su culto fue prohibido y perseguido, especialmente en el sur, mediante duras políticas de represión, que fueron atenuadas tras la visita pastoral de Juan Pablo II a Jartum, en 1993.

Precisamente a partir de 1993, la interpretación islamista del NIF se aplicó al funcionamiento de todas las instancias civiles y militares del Estado, lo cual supuso la sustitución de oficiales y suboficiales del ejército y la policía, así como la sustitución de diplomáticos, jueces e incluso de los, hasta entonces casi intocables, líderes sindicales. Inclusive la vida familiar y el papel de la mujer fueron fiscalizados por la charía del NIF, que no dudó en utilizar a su nueva «policía de la moral». La mujer vio controlada, de esta forma, desde su forma de vestir hasta sus relaciones personales y profesionales (Collins, 1999).

A pesar de esto, para Rafael Ortega (2010), la imposición de la charía constituyó un hecho secundario «frente a la ruptura del proceso democrático y la discriminación del sur que había supuesto la llegada al poder del Gobierno islamista» (Ortega Rodrigo, 2010:230). Se deduce de ello que la charía se utilizó como instrumento del nuevo régimen y su interpretación respondió a los intereses de la nueva clase dominante que impulsó un sistema económico, que no dejó de lado el capitalismo, aunque con un componente nacionalista y de predominancia del norte frente al sur (Sternhell et alia, 1994).

El régimen del NIF se tornó el más autoritario de los regímenes de la historia poscolonial sudanesa, según Ibrahim Elnur (2008), mediante el control total del aparato estatal y sus recursos, así como a través de la limpieza del funcionariado. Asimismo, la tradición jerárquica en la burocracia, los procedimientos administrativos y las costumbres respecto a la responsabilidad y a la rendición de cuentas fueron seriamente socavados. Una vez que el NIF tuvo el control del Estado, las fronteras entre el ámbito público, privado y del partido se hicieron cada vez más difusas (Elnur, 2008).

Por otro lado, con el sistema de congresos introducidos en 1993, Turabi pretendió poner en marcha su interpretación islamista de la acción de gobierno, que culmina con la creación de una suerte de partido único: el Partido del Congreso Nacional (NCP). El hecho de que los congresos constituyeran órganos controlados en exclusiva por el poder hegemónico islamista, hicieron de éstas instituciones unos entes esenciales para la consolidación del poder islamista al margen de las élites tradicionales del norte. Se trataba de construir y reforzar el poder, en los ámbitos de la sociedad civil y la sociedad política, dentro de espacios que las clases tradicionales dominantes no hubieran ocupado.

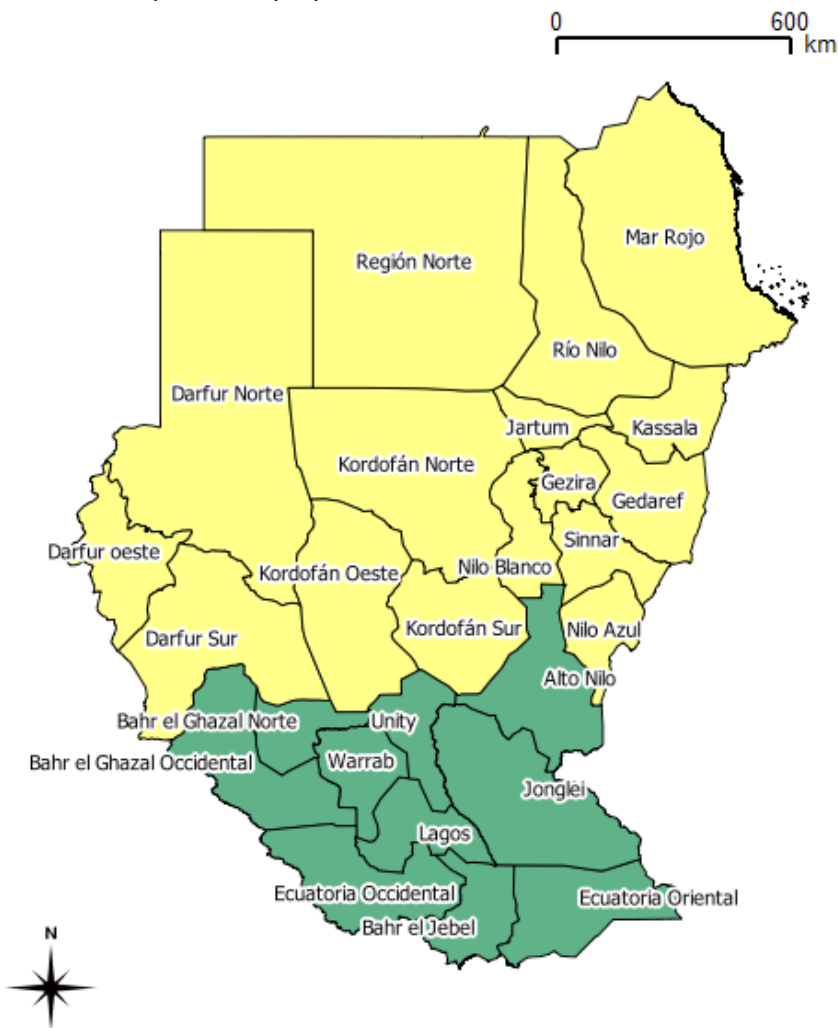
Turabi interpretó el concepto de *shura* como un parlamento de 400 miembros - la Asamblea Nacional - que sería elegido por el pueblo, según la interpretación del sistema de congresos. Ello fue refrendado por Bashir en 1995 con la aprobación de Decreto Decimotercero del RCC o Decreto 13, y la redacción de la Carta del Pueblo Sudanés, que establecía las funciones del presidente y del nuevo parlamento, así como autorizaba la celebración de elecciones directas, además de sentar las bases de un Estado federal. El presidente sería electo por un periodo de cinco años y el periodo desde el golpe de Estado hasta entonces se concebía como una «transición» desde un Gobierno militar a un Gobierno civil (Burr y Collins, 2003).

La fórmula de los congresos llegó a ser debatida entre 1990 y 1991 en la Conferencia sobre el Régimen Político, donde se llegaron a discutir diversas opciones de régimen polí-

tico para Sudán, quedando como sistema vencedor la opción islamista del sistema de congresos. Para Rafael Ortega (2010), sin embargo, esta nueva forma de democracia popular participativa perdió legitimidad por varias razones, entre ellas: la represión ejercida por el Gobierno hacia los disidentes; la influencia y manipulación de los congresos por parte del Gobierno; así como la falta de identificación de los sudaneses con el sistema de congresos.

En la Conferencia se discutió, igualmente, la estructura territorial del nuevo Estado islámico, confirmándose la opción federalista con la promulgación del decreto que, en febrero de 1990, dividió al país en nueve estados o *wilayas* – a cargo de un gobernador o *wali* – inicialmente. Los estados fueron aumentados a 26 en febrero de 1994, siendo Ministro de Asuntos Federales, el darfurí Alí al Haj. De los nuevos estados, diez se hallaban en el sur, lo cual tuvo como finalidad, según Rafael Ortega (2010), segmentar dicho territorio, debilitar la resistencia y provocar divisiones entre los movimientos opositores a Jartum, tanto en el sur como en el norte<sup>3</sup>. El siguiente mapa ilustra dicha fragmentación.

Mapa 1. Mapa político de Sudán de 1994-2011.



Fuente. Elaboración propia.

3. El hecho de que Darfur fuese dividida en tres estados para minar el poder electoral de los fur ilustra este extremo (Flint y De Waal, 2007).

#### 4. Coerción y represión del Gobierno del RCC

El Ejército, las Fuerzas Populares de Defensa (PDF) - existentes con el anterior presidente Sadiq Al Mahdi - y las diversas milicias árabes continuaron con la represión que iniciaron a mediados de los años ochenta. Así, apoyaron igualmente a Bashir, quien fue acumulando cuerpos armados a su cargo. El objetivo de las PDF fue proteger la revolución del 30 de junio de la oposición armada del norte<sup>4</sup> y de los rebeldes del sur, así como llevar a cabo, como cuerpo alternativo al ejército regular, la llamada global a la yihad (Gallab, 2008). Para ello no se escatimaron esfuerzos respecto al alistamiento universal – nada popular - de unos 150.000 reclutas en 1991. La formación de los nuevos soldados alternaba una pobre instrucción militar con un fuerte adoctrinamiento religioso que los miembros del NIF llevaban a cabo y que estuvo a cargo de Ibrahim al Sanoussi, estrecho colaborador de Turabi (Burr y Collins, 2003).

El PDF se convirtió, de esta manera, en un instrumento del NIF y de Turabi para organizar y suministrar apoyo y formación militar a las milicias tribales en las zonas de guerra. Ambos vieron en la militarización de la sociedad sudanesa la solución a la brecha que, según ellos, se estaba abriendo entre militares y civiles. Brecha, que se intentó cubrir mediante el denominado Proyecto Civilizador (Gallab, 2008). Además, el reclutamiento masivo y forzoso sirvió, igualmente, para reemplazar a las cuantiosas bajas en el frente del sur, llegándose a decretar como apto para el servicio en las PDF a todo joven entre dieciocho y treinta años, entre 1994-95 (Warburg, 2003).

Se ponía en práctica la idea de la necesaria militarización de la sociedad para la defensa de la fe y la respuesta ante la llamada a la yihad cuya organización y puesta en marcha fue compartida entre Alí Osman M. Taha y Turabi. El primero se enfocó en la yihad interna y local, como Ministro de Planificación Social, y el segundo en la internacional y global, como líder del NIF (Gallab, 2008).

A las fuerzas heredadas del Gobierno anterior – seguridad del Estado, inteligencia militar, policía y seguridad exterior - el nuevo presidente añadió los Guardias de la Seguridad Revolucionaria, los Guardianes de la Moral, la Policía del Pueblo, así como los Abogados de Dios - a la sazón, la seguridad privada de Turabi - (Collins, 1999). Entre ellos, los Guardias de la Seguridad Revolucionaria dependientes de la Agencia de Seguridad de la Revolución del coronel Hassan Salih, fueron los más temidos debido, sobre todo, a la existencia de las «casas fantasma» - *ghost houses* -, que no eran sino casas particulares u oficinas privadas donde estas fuerzas de represión ejercían, de manera sistemática la tortura física y psicológica sobre toda clase de ciudadanos sudaneses<sup>5</sup> (Collins, 1999; BFPS, 2006; Gallab, 2008).

---

4. Paradójicamente, esta defensa incluía al propio Gobierno de Bashir si era necesario. Burr y Collins (2003) apuntan que el RCC no fue entusiasta a la hora de apoyar a los PDF ya que lo consideraban competencia del ejército regular.

5. Incluso el anterior presidente, Sadiq el Mahdi, sufrió una ejecución simulada, según su testimonio, que contrastó con el indulgente tratamiento que tuvo Turabi durante su corto cautiverio (Burr y Collins, 2003).



El RCC de Bashir suprimió los sindicatos que tenían una importancia estratégica, por cuanto a que controlaban el sistema de ferrocarril y el transporte por carretera. Además, el RCC tomó el control de la principal y más influyente organización profesional del país, la Sudan Bar Association, que englobaba a abogados y que, de hecho, suponía el control sobre el capital sudanés. El propio Turabi como decano que había sido de la Escuela Universitaria de Derecho de Jartum, había pertenecido a ella, por lo que Bashir, sabiendo de su influencia, decidió debilitarla primero, para posteriormente prohibirla (Collins, 1999; Burr y Collins, 2003).

En lo que al derecho se refiere, el control de los órganos e instituciones «productoras y gestoras» del ordenamiento jurídico tuvo como *leitmotiv* modificar las bases de dicho ordenamiento jurídico de cara a propiciar la conquista de todas las esferas de la sociedad y la política sudanesa. Turabi era consciente de que el derecho, y en su caso la ley islámica, fue la herramienta esencial para la consecución de su meta de crear un nuevo ciudadano sudanés. El nuevo Estado gobernado por militares y civiles islamistas había alcanzado el control de la política y en los años noventa se intenta alcanzar el control y el dominio de la sociedad civil, de cara a reafirmar su legitimidad.

Por todo ello, el Gobierno trató de ejercer un completo dominio sobre la opinión pública a través de la prohibición de los medios de comunicación no afines a los ideales del NIF. Desde el nuevo Gobierno se lanzó lo que Gallab (2008:113) define como: «Un modelo propio de campaña institucional de propaganda para mantener el monopolio de la verdad». Para Abdullahi A. Gallab (2008), lo que ocurrió en Sudán desde el golpe de Bashir supuso el primer intento, por parte de una burocracia ideológica de partido, de ejercer el poder sobre la burocracia del Estado, teniendo como meta el uso del Estado y sus instituciones para movilizar y controlar al conjunto de la población. Este poder del partido sobre el Estado, recurrente en muchos regímenes autoritarios, utilizó diversas tácticas:

- Usó un patrón de actuación que consistía en la purga de altos y medios cargos de la Administración, así como la sustitución de funcionarios por empleados leales al NIF.
- A través de un control autoritario férreo donde las decisiones se tomaban en función del orden jerárquico del partido.
- Usando personal del partido como personal auxiliar de seguridad, recabando información acerca de la lealtad de los funcionarios.
- Utilizando los resortes del poder para acabar con las fuentes de oposición y contrapoder.
- Menoscabando y debilitando los movimientos sociales<sup>6</sup> cuyas protestas sirvieron de base a la caída de regímenes anteriores como el de Numeiri.
- Con la promoción de una nueva clase media y de nuevos ricos, tratando de eliminar a la clase media tradicional sudanesa.

A la par, la educación fue controlada para asegurarse la difusión y extensión de la «verdad», mediante la arabización de los textos y los programas educativos, de manera que

6. Enviando, por ejemplo, a miles de estudiantes al frente de guerra en el sur (Gallab, 2008).

estos se limitasen a tratar sobre los árabes y el islam, además de imponer la lengua árabe como la lengua curricular tratando de compensar los años de «corrupción» lingüística por parte de Occidente (Collins, 1999).

No obstante, los musulmanes fueron, igualmente perseguidos si no seguían las doctrinas del nuevo islamismo del NIF. Los partidos políticos afines a las influyentes cofradías sufíes tradicionales –la Jatmiyya y la Mahdiyya– fueron disueltos y sus propiedades y capitales confiscados por el Gobierno (Gallab, 2008). Asimismo, las cofradías sufíes que no congeniaron con el nuevo régimen fueron igualmente reprimidas con dureza, aunque posteriormente, se trató de suavizar la represión por el fuerte arraigo en el país de los sufíes (Collins, 1999).

Las medidas para asegurarse el control sobre la población musulmana fueron diversas y variaron, desde el toque de queda o el Estado de emergencia, pasando por las torturas, las amenazas o las detenciones arbitrarias, hasta llegar al extremo del asesinato. De esta manera, la pena de muerte fue impuesta para aquellos musulmanes que rechazaran el islam o instaran a otros a rechazarlo, dejando nítida la asociación entre la interpretación islamista de la charía y el nuevo régimen (Gallab, 2008). Esta estrategia islamista agresiva consiguió con éxito reemplazar a las viejas élites sudanesas o al menos marginarlas, así como aumentar el número de pequeños y medianos empresarios y comerciantes. Esto se logró de tal manera que un tercio de los establecimientos registrados entre 1984-1994 se hallaban en manos de islamista o simpatizantes de éstos (Elnur, 2008).

Por tanto, los dirigentes islamistas surgidos del norte árabe-musulmán y que en su gran mayoría no provenían de las élites que propiciaron la independencia, ejercieron su dominación mediante la coerción sobre el resto de grupos. La nueva élite islamista trató de eliminar a las élites tradicionales y modificar el ejercicio de la hegemonía dentro del ámbito árabe-musulmán del norte dominante. Los otrora grupos hegemónicos árabe-musulmanes fueron instados a alinearse con el nuevo liderazgo con la única alternativa de la represión, lo cual fue aún más brutal para el caso del sur, donde en muchos casos la alternativa a la dominación y la explotación no fue sino la eliminación física.

Por otro lado, la comunidad internacional creyó desde un principio que el nuevo Gobierno del RCC no duraría ni seis meses. Sin embargo, la determinación de los islamistas por llevar a cabo su revolución cultural y religiosa, así como las divisiones existentes en el seno de la oposición del norte dieron al traste con dichos deseos y no hubo más remedio que tomar en serio al nuevo proyecto político de Sudán (Collins, 1999). Al iniciar su mandato, Bashir apenas prestó atención a las relaciones con occidente, pero envió enseguida emisarios a Egipto, Libia, Arabia Saudí e Irán para establecer lazos. Al principio, los países árabes fueron condescendientes con el nuevo régimen de Sudán, aunque al poco tiempo, el desarrollo de los acontecimientos los volvió escépticos respecto al Gobierno de Bashir y Turabi (Burr y Collins, 2003). El aislamiento progresivo del Gobierno se hizo patente a lo largo de los años noventa, teniendo que afrontar acusaciones de apoyo a grupos terroristas que llegaron desde Etiopía, Eritrea o Uganda, y que culminaron con las denuncias de Egipto por el intento de magnicidio del presidente Mubarak<sup>7</sup>, en cuya

7. En este contexto, Zahid y Medley (2006) resaltan la implicación del Gobierno de Sudán y al menos el claro

preparación se creyó ver la mano de Jartum. A pesar de ello, el apoyo económico y militar por parte de Irán y la asistencia por parte de Irak se mantuvo. Además, tras la visita de Bashir a China en 1995, el país asiático se convirtió en un socio comercial y un suministrador vital de armas para el régimen (ICG, 2002).

## 5. Sudán y la yihad global

El Gobierno de Turabi y Bashir apoyó a grupos islamistas en Zaire, Uganda, Eritrea y Etiopía para actuar contra los Gobiernos vecinos que apoyaban, de alguna manera, a las guerrillas del sur (Zahid y Medley, 2006). A partir de abril de 1991, desde su visión de la yihad, y la necesidad de la llamada a la yihad global, Jartum se convirtió en la sede de la Conferencia Islámica y Árabe Popular (PAIC), que se constituyó como un movimiento internacional islámico alternativo a otros más conservadores, como la Liga Árabe y, sobre todo, a la Organización de la Conferencia Islámica y como foro de debate internacional y mediación (Ortega Rodrigo, 2004).

El PAIC surgió como la culminación de los esfuerzos de Turabi, junto a su colega yemení Abd al Mayid al Zendani, durante su actividad política y sus múltiples viajes para tratar de servir como: «Inspiración a la revolución islámica y coordinar las actividades del movimiento antiimperialista en unos cincuenta Estados musulmanes» (Burr y Collins, 2003:57). Su creación parece que respondió a la reacción de los países árabes y musulmanes ante la Primera Guerra del Golfo y la derrota del régimen de Sadam Hussein en la misma, con el objetivo de acabar con las diferencias entre los árabes y entre los musulmanes. La instauración del PAIC fue acogida con entusiasmo por los medios oficiales sudaneses que consideraron el evento como el acontecimiento más importante del mundo árabe-musulmán desde la caída del Califato (Burr y Collins, 2003). No obstante, la mayor parte de los líderes de los Gobiernos de los países árabes y musulmanes, así como la Organización de la Conferencia Islámica acogieron el encuentro con suspicacia, llegando a boicotear sus actividades (Warburg, 2003).

La PAIC contaba con delegados de múltiples organizaciones árabes e islámicas como Hamas, Abu Nidal, la OLP o el movimiento filipino Abu Sayaf, algunas de las cuales ya se habían establecido en Sudán<sup>8</sup>. Burr y Collins (2003) señalan que el PAIC fue un instrumento de Turabi y como tal no obtuvo apoyo económico por parte del Gobierno de Bashir. Su financiación, podría haberse conseguido mediante una fuerte aportación

---

conocimiento por parte de Turabi, del atentado sufrido por el ex presidente Mubarak en Addis Abeba en 1995. La preparación de dicho atentado parece claro que fue llevado a cabo en Jartum en la víspera de la celebración de la Asamblea General del PAIC. Radio Cairo llegó a culpar personalmente a Turabi por ello, ya que el Gobierno etíope pudo confirmar que los pasaportes de los terroristas egipcios que dispararon contra Mubarak eran sudaneses y yemeníes, y que las armas llegaron a Addis Abeba a través de Sudan Airways. Además, según Burr y Collins (2003), Turabi llegó a reunirse con los presuntos organizadores de la trama, los egipcios Mustafa Hamza y Rifai Ahmad Taha, del movimiento Al Jammāt al Islamiya, y con el también egipcio Ayman al Zawahiri, de la Yihad Islámica y actual líder de Al Qaeda.

8. Hamas, por ejemplo, abrió su sede en Jartum en 1991 (Burr y Collins, 2003).

iraní, siendo el PAIC un puente entre chiíes y sunníes, así como mediante aportaciones privadas, sobre todos de saudíes, como el ingeniero, empresario y antaño muyahidín en Afganistán Osama Bin Laden<sup>9</sup> (Burr y Collins, 2003; Gallab, 2008).

En este sentido y según el informe de la Comisión del 11-S (2004), Osama bin Laden fue invitado por Hassan al Turabi, en cuya visión del islam se veía reflejado, a trasladar su organización a Sudán en 1989. Bin Laden accedió a apoyarlo en su lucha contra los rebeldes sursudaneses, financiando a las PDF, además de adquiriendo numerosos inmuebles y financiando algunas obras públicas como la carretera Jartum-Port Sudán, que se materializó gracias a la constructora de Bin Laden. A cambio, Turabi ofreció Sudán como base de operaciones de Al Qaeda en su yihad mundial, a lo cual Bin Laden accedió, estableciéndose en Jartum en 1991<sup>10</sup> (Comisión del 11-S, 2004).

Bin Laden estableció oficinas comerciales de sus empresas en Jartum<sup>11</sup> y abrió multitud de cuentas corrientes. Asimismo, estableció, en Jartum una «oficina de representación» de Al Qaeda, contando con pleno apoyo del Gobierno de Bashir, que incluso le proporcionó un oficial de enlace entre ambos así como pasaportes sudaneses. Por ello, se puede concluir que Bin Laden desarrolló una vida profesional y personal plena y con libertad mientras vivió en Sudán, tomando, incluso, a una sobrina de Turabi como su tercera esposa. Al igual que el resto de islamistas, ambos compartían la siguiente visión: «un único islam cuyo líder, el califa, serviría algún día como el regente de Dios en la tierra» (Burr y Collins, 2003:65).

El llamamiento a la yihad mundial se formalizó como propuesta en la primera Asamblea General del PAIC, en la que se constituyó una dirección permanente, con Hassan al Turabi como Secretario General e Ibrahim al Sanussi como su adjunto. Turabi, asimismo, propuso Jartum como lugar de encuentro y e incluso de entrenamiento para grupos islamistas, a modo de puerto franco desde donde transmitir el mensaje islamista hacia Afganistán, Pakistán, Cachemira y las repúblicas musulmanas de la extinta Unión Soviética. Las organizaciones islámicas de estos territorios pronto se adhirieron al PAIC, cuya asamblea apoyó plenamente los objetivos revolucionarios de Al Qaeda. A cambio, el NIF y su Gobierno debían de ser apoyados para asegurar su supervivencia para lo cual, Bin Laden y Al Qaeda jugaron un importante papel (Burr y Collins, 2003). Según Ortega Rodrigo (2004), sin embargo, el PAIC sería similar a las internacionales socialistas y comunistas, por el papel de foro de las diferentes tendencias del islam político. Teniendo en cuenta, además, que Turabi poseía amplios conocimientos de marxismo.

No obstante y según la información que manejaba la Cámara Baja estadounidense, el PAIC prestó asistencia y cooperó de manera estrecha con los islamistas egipcios de la Yihad Islámica, con Hizbolá en Líbano, con el Frente Islámico de Salvación argelino, con

9. Bin Laden, hijo de madre siria y padre yemení se crió en Yeddah (Arabia Saudí) donde su padre Mohammed Awad bin Laden amasó una inmensa fortuna en la construcción. Tras pasar por Pakistán y Afganistán, donde combatió a los soviéticos, a finales de los años ochenta fundó, junto a compañeros de armas, la Fundación para la Salvación Islámica conocida como Al Qaeda - la base - (Burr y Collins, 2003).

10. Hassan al Turabi dio la bienvenida a Bin Laden cuando éste llegó a Jartum, en julio de 1991 (según Yun Jalis, 1996 citado por Burr y Collins, 2003).

11. El holding Wadi al Aqiq (Gallab, 2008).

islamistas libios opositores a Gadafi y con insurgentes eritreos y yemeníes. Muchos de ellos, empero, fueron entrenados en los campos que Al Qaeda estableció y que ayudaron a la promoción del terrorismo en el Cuerno de África, los países árabes, Pakistán, Afganistán e incluso Chechenia. Más aún, el PAIC atrajo a multitud de jóvenes a Sudán para ser formados y que pudiesen, eventualmente, establecer antenas del PAIC en sus propios países para luchar contra fuerzas de ocupación y contra la «tiranía». Al respecto, Turabi justificó mediante los textos sagrados musulmanes, cualquier acción militar, incluyendo el terrorismo suicida. Al mismo tiempo, las políticas represivas contra opositores políticos y, especialmente, contra sursudaneses continuaron (Burr y Collins, 2003).

La reacción de EEUU al respecto fue aislar al régimen islamista de Jartum, incluyendo a Sudán en la lista del Departamento de Estado de países promotores del terrorismo en 1993. Paralelamente, el acercamiento primero, y al apoyo financiero y logístico a los rebeldes del SPLM/A, más tarde, fue cada vez más importante, culminando con el apoyo político que ilustran los dos encuentros que tuvieron lugar entre John Garang<sup>12</sup> y Madeleine Albright, entonces Secretaria de Estado de EEUU. Asimismo, en 1997, la Administración Clinton vetó a cualquier persona o empresa que hiciese negocios con Sudán, con la excepción de los negocios relacionados con la goma arábiga (ICG, 2002; Rone, 2003).

El resultado de la deriva islamista global y del apoyo a movimientos islamistas internacionales, algunos considerados terroristas, trajo consecuencias a las relaciones entre Bashir y Turabi, según Warbung (2003), al igual que entre el RCC y el NIF. Este sería en inicio de los conflictos que surgirían en el seno del poder en Sudán y que culminarían con la quiebra de la bicefalia en 1999.

## 6. La caída de Turabi

A lo largo de los años noventa, el Gobierno de Sudán fue entrando paulatinamente en una situación de aislamiento internacional. En este contexto, la ofensiva del SPLM/A entre 1996 y 1997 en el este del país provocó algunas reacciones de apoyo al Gobierno de Bashir pero, en general, se comenzaba a generalizar la idea de que el Gobierno estaba involucrado en cuantiosos casos de violaciones de los derechos humanos a lo largo y ancho del país. De esta manera, informes de derechos humanos de organizaciones, sobre todo occidentales, que denunciaban dicho extremo, hacían hincapié en el papel decisivo del Gobierno de Jartum respecto a la expansión de la guerra en el sur y a su responsabilidad directa en las hambrunas, como consecuencia de dicha guerra e incluso como herramienta de la propia guerra. Además, se denunciaba la indiferencia, si no complicidad, del Gobierno con el comercio de esclavos sursudaneses (Burr y Collins, 2003).

Por todo ello, el aislamiento del Gobierno de Jartum se fue haciendo más importante, por lo que Bashir dio algunos pasos tratando de romper dicho aislamiento. En la prima-

---

12. El histórico líder del SPLM/A.



vera de 1996 Osama Bin Laden fue conminado por el Gobierno a dejar Sudán<sup>13</sup>, con lo que Turabi perdió un importante apoyo a su revolución. Además, los principales financiadores del PAIC lo dejaron de lado, siendo muy complicada la celebración de la Asamblea General del PAIC, que tuvo que ser demorada hasta enero de 1999. Asimismo, Bashir llevó a cabo algunas acciones dentro del concierto internacional: prestó apoyo a Libia, en el seno de la ONU, respecto del embargo al que era sometida e incluso accedió, ante el Fondo Monetario Internacional (FMI), a llevar a cabo un programa de estabilización económica de diez meses, que incluía privatizaciones y estrictas reformas para evitar ser expulsado de la institución (Burr y Collins, 2003; World Bank, 2003).

Según J. M. Burr y Robert O. Collins (2003), las elecciones de 1997 que dieron la victoria a Bashir en el Gobierno y dieron el poder a Turabi en la Asamblea Nacional, marcaron el inicio de la disputa entre ellos. Bashir trató de controlar el ámbito exterior, que hasta entonces había estado en manos de Turabi, acercándose a los regímenes árabes de corte militar pero no tanto islamistas. De esta manera, cortejó a Mubarak, Gaddafi, Ben Ali o a la cúpula militar argelina, en un claro intento de seguir la senda del nacionalismo árabe secular y huir del islamismo de Turabi. Al mismo tiempo, se hicieron intentos de atraer a empresas petroleras hacia la explotación de nuevos yacimientos, lo cual fue fundamental para abrir una cierta brecha en el aislamiento, financiar la guerra contra el SPLM/A, así como debilitar la tradicional dependencia económica de los países árabes y musulmanes (Burr y Collins, 2003).

Mientras tanto, Turabi continuaba con sus excelentes relaciones con islamistas de todo el mundo y con su papel predominante en la Asamblea Nacional sudanesa, que presidía. El creciente desencuentro entre Bashir y Turabi se reflejó en el control del ejecutivo y el legislativo que ambos ejercían, respectivamente. Por un lado, Bashir logró en junio de 1998, la aprobación en referéndum de una nueva constitución que reforzaba el poder presidencial. Extremo que se vio reforzado con la muerte del primer vicepresidente Zubeir Mohammed Salah en accidente de aéreo y que dio la oportunidad a Bashir para colocar en su puesto a Ali Osman Mohamed Taha, quien se convirtió en su mano derecha. Por otro lado, Turabi creó un nuevo partido político en 1998, el Congreso Popular Nacional (PNC), a imagen y semejanza del NIF que siguió dominando la Asamblea Nacional (Burr y Collins, 2003).

Desde el parlamento, Turabi introdujo una nueva ley en 1999 que permitía a los partidos políticos participar en la vida política sudanesa mediante alianzas o asociaciones políticas<sup>14</sup>, lo que dio pie a la aparición de muchas de estas «alianzas» basadas en partidos políticos tradicionales del norte como los partidos unionistas o el Partido Umma, y pequeñas formaciones meridionales. Parecía claro que la idea de Turabi era debilitar el poder presidencial y tratar de controlar el Gobierno militar mediante instancias civiles,

13. Incluso se ofreció a EEUU su deportación a Washington (Prunier, 2005).

14. Mientras que el concepto de partido político se define en árabe como *hizb*, estas alianzas o asociaciones políticas no se referían a partidos, sino al concepto de *tawali al sayasi* (Burr y Collins, 2003). En todo caso, dichas asociaciones serían sometidas, según la Ley de Asociaciones Políticas, a controles y supervisión para que «evitar conflictos, así como la financiación extranjera» (Ortega Rodrigo, 2010).

más que abrir un proceso democrático en Sudán, teniendo en cuenta que contaba con la simpatía de gran parte de los miembros del NCP y del nuevo PNC, inserto en el primero (Burr y Collins, 2003).

Las maniobras a finales de 1999, por parte de Bashir y Turabi<sup>15</sup>, para mantener sus respectivas posiciones de poder fueron intensas. El primero, tratando de mantener su independencia sobre el parlamento y su poder sobre los gobernadores de los veintisiete estados, y el segundo todo lo contrario, con la idea de crear la figura de un primer ministro que fuese fiscalizado por el parlamento, el cual pudiera decidir respecto a la elección directa de los gobernadores. De esta manera, Turabi lanzó en diciembre de 1999, una iniciativa para «democratizar» el parlamento que suponía la posibilidad de destituir al presidente con dos tercios de los votos en la Asamblea Nacional, lo cual, dado el dominio del PNC en el mismo, reafirmaría su poder. Dicho órdago sería celebrado mediante una votación en el parlamento el 14 de diciembre, aunque Bashir se adelantó a los acontecimientos y utilizó su poder militar para impedirlo, rodeando con tropas y tanques, el 12 de diciembre, la sede del partido de Turabi, lo cual anunció en televisión (Burr y Collins, 2003).

La asamblea fue disuelta y Turabi cesado como su portavoz, estableciendo, poco después, el Estado de emergencia en el país y poniendo fin, de esta manera, al «experimento islamista de Turabi en Sudán» (Burr y Collins, 2003). La visión pragmática de los militares islamistas, por tanto, se opuso a la de los islamistas civiles, y los primeros aparearon del control de la política a los segundos, que han seguido siendo importantes en el control de la sociedad civil.

Bashir, trató, posteriormente, de debilitar el poder y las influencias de Turabi y del NIF en el Gobierno. Para ello, incluso cesó a nueve ministros aliados de Turabi, aunque mantuvo a antiguos aliados que se habían transformado en «políticos islamistas pragmáticos». Este era el caso del ministro de Asuntos Exteriores y otrora delfín de Turabi, Mustafa Osman Ismail, de Qutbi al Mahdi - ministro de Bienestar Social - o del vicepresidente Mohammed Taha (Burr y Collins, 2003:273). El propio Turabi fue cesado como Secretario General del PNC en mayo de 2000 lo que le llevó, en agosto del mismo año a formar su propio partido, aunque el aparato de represión de Bashir lo mantuvo en arresto domiciliario el resto del año 2000. Además, Bashir trató, a largo de ese año, de desmantelar la estructura del PAIC que vinculaba a Sudán con multitud de grupos islamistas y terroristas, cerrando su sede en febrero de 2001 e invitando a los últimos «árabes-afganos» a dejar el país. Asimismo, trató de reconducir su relación con Eritrea e hizo acercamientos hacia Argelia, Egipto, Etiopía y Arabia Saudí tratando, de esta manera, de romper con el pasado de un Sudán gobernado por dos cabezas (Burr y Collins, 2003; Gallab, 2008).

Turabi, que fuera denominado antaño «el ayatolá de Jartum» o «el papa del islam», y muchos de los miembros del NIF, fueron detenidos y sus intereses económicos y negocios perseguidos por el nuevo Gobierno de Bashir, que logró asfixiar sus apoyos políticos y financieros. Ni las milicias leales del PDF pudieron salvar la situación de Turabi, que el 21 de febrero de 2001 fue conducido a la prisión de Kober, la cuarta vez en su vida. El partido PNC quedó dividido entre sus partidarios y los de Bashir (Gallab, 2008).

---

15. En noviembre de 1999, Turabi llegó a reunirse con Sadiq el Mahdi en Asmara (Burr y Collins, 2003).

De esta manera, se pudo constatar el fracaso del proyecto político islámico de Turabi en Sudán y su parco arraigo en las zonas rurales del norte, así como entre los musulmanes del resto del país que, en muchos casos, siguieron manteniendo sus tradiciones sufíes y siendo fieles a las hermandades musulmanas tradicionales de Sudán. Un proyecto que para sus seguidores significaba una alternativa frente a los Gobiernos corruptos del mundo árabe, pero que terminó cayendo en la trampa de su propia retórica y de sus intrínsecas contradicciones. Cuanto más utilizaba su prodigiosa oratoria, más obvio resultaba su ambiguo mensaje. Cuando más dependiente se volvía del terrorismo como forma de derrocar a los Gobiernos árabes seculares, más negaba su relación con él. Cuanto más presentaba al Gobierno sudanés como modelo de revolución islámica, más quedaba atrapado en su propia arrogancia (Burr y Collins, 2003; Ortega Rodrigo, 2010).

No obstante, la demostración de fuerza por parte de Bashir no hubiese sido posible sin que en el propio seno de los islamistas sudaneses hubiese cristalizado algún tipo de oposición contra Turabi. De hecho, un año antes del golpe palaciego de Bashir, un grupo de diez destacados dirigentes islamistas del NCP distribuyeron el denominado Memorándum de los Diez, en el que criticaban los años de Gobierno islamista e instaban a llevar a cabo una serie de reformas políticas que pasaban por debilitar el poder de Turabi y reforzar el de Bashir (Gallab, 2008).

A pesar de todo ello, la capacidad de adaptación a las situaciones adversas, por parte de Hassan al Turabi fue puesta de manifiesto con un cambio de rumbo en su estrategia, el cual pasó, de apoyar a la yihad global a ser adalid de la paz y la democracia en la región, y pedir a los sudaneses que se levantasen contra Bashir (Gallab, 2008). Participó en reuniones de la Conferencia para el Diálogo Interreligioso y llegó a firmar el 21 de febrero de 2001 un Memorando de Entendimiento con el SPLM/A - en nombre de su facción del PNC -. Mediante el mismo acordó apoyar: «La escalada de resistencia popular para forzar al Gobierno a salir de su camino totalitario y dejar a la nación elegir un Gobierno patriótico que alcance una paz justa y construya una verdadera democracia que preserve la libertad y los derechos humanos básicos» (Gallab, 2008:154). De esta manera, aceptaba un final al conflicto con el sur mediante el establecimiento de un sistema democrático y un Gobierno federal en Sudán. Hecho que fue interpretado por Burr y Collins (2003:280) como: «El último hurra desesperado y falto de fe, si no cínico, de un hombre desilusionado buscando un lugar en la historia».

## 7. Conclusiones

Como se ha visto en el artículo, el periodo de Gobierno que abarca los años noventa en Sudán estuvo marcado por la represión social y militar, así como por el acceso al poder de los islamistas civiles y militares que trataron de controlar todos los aspectos de la vida sudanesa. Para ello, no tuvieron reparos en ejercer la violencia contra todos aquellos que su opusieran a su visión unívoca de la identidad sudanesa, que suponía que ser sudanés implicaba la asimilación de la cultura árabe y la religión islámica, según la visión de los

islamistas del NIF y su líder, Hassan al Turabi. Por ello, la represión no se extendió sólo a los habitantes animistas o cristianos del sur, o hacia los no árabes del oeste o del este, sino que se trasladó a todos los sudaneses no de acuerdo con la perspectiva oficialista del Gobierno de Jartum.

Dicha perspectiva, implicaba, además, el apoyo a diversos grupos y organizaciones de corte islamista y la creación de un congreso donde todas ellas se reunieran y se organizaran, incluso desde el punto de vista militar. Por ello, este primer Gobierno de Bashir obtuvo el apoyo de aquellos Gobiernos que sustentaban a grupos, denominados terroristas por Estados Unidos y otros países occidentales, aunque de manera indirecta. Sin embargo, las luchas internas entre los islamistas civiles y militares representados en Turabi y Bashir, significaron un punto de inflexión en la cohesión del Gobierno de Jartum.

El recrudecimiento de la violencia en el sur del país, sobre todo, y el apoyo a los rebeldes sursudaneses por parte de Estado Unidos, a la vez que éstos imponían sanciones a Sudán, intensificó la presión sobre el Gobierno de Sudán, ya que su aislamiento fue en aumento y sus aliados islamistas no eran suficientes para compensar dicho aislamiento. Esto, unido a la necesidad creciente de financiación externa y a la crisis económica imperante, provocó que los islamistas militares, al mando del presidente Bashir invocaran, su faceta más práctica y expulsaran del poder a los aliados y seguidores de Turabi. De esta manera, se trató de abrir una puerta a la financiación y se intentó, igualmente, agrietar el aislamiento exterior provocado por las denuncias respecto a la violación de los derechos humanos y a la complicidad del Gobierno con diversos grupos terroristas.

## 8. Bibliografía

- Burr, J. M. y collins, R. O. (2003). *Revolutionary Sudan. Hasan al-Turabi and the Islamic State, 1989-2000*. SEPSMEA. Volumen 90. Editorial Brill. Leiden.
- Collins, R. O. (1999). «Africans, Arabs, and Islamists: From the Conference Tables to the Battlefields in the Sudan» en *African Studies Review*, Vol. 42, No. 2. African Studies Association.
- Comisión del 11-S (2004). *The 9/11 Commission Report*. National Commission on Terrorist Attacks upon the United States. Washington.
- Díez Alcalde, J. y Vacas Fernández, F. (2008). *Los Conflictos de Sudán*. Instituto de Estudios Internacionales y Europeos «Francisco De Vitoria» y Ministerio de Defensa. Madrid.
- El Zain, M (1996). «Tribe and Religion in the Sudan» en *Review of African Political Economy*, Vol. 23, No. 70. Taylor & Francis Ltd.
- Elnur, I. (2009). *Contested Sudan. The political economy of war and reconstruction*. Routledge. Londres.
- Gallab, A. A. (2008). *The First Islamic Republic. Development and Disintegration of Islamism in the Sudan*. Ashgate Publishing Company. Hampshire.

- ICG (2002). *God, Oil and Country. Changing the Logic of War in Sudan*. ICG Africa Report N° 39. International Crisis Group Press. Bruselas.
- Ortega Rodrigo, R. (2010). *El movimiento islamista sudanés. Discursos, estrategias y transformaciones*. Colección Arabia Estudios nº 2. Alcalá Grupo Editorial. Alcalá la Real (Jaén).
- Ortega Rodrigo, R. (2004). *El islam político en Sudán: una propuesta fallida de internacional islamista*. Editorial Universidad de Granada. Granada.
- Prunier, G. (2005). *Darfur. The Ambiguous Genocide*. Hurst and Company Publishers. Londres.
- Rone, J. (2003). «Sudan: Oil & War» en *Review of African Political Economy*, Vol. 30, No. 97, *The Horn of Conflict*. Taylor & Francis, Ltd.
- Salih, K. O. (1990). «The Sudan, 1985-9: The Fading Democracy» en *The Journal of Modern African Studies*, Vol. 28, No. 2. Cambridge University Press.
- Sternhell, Z., Sznajder, M. y Ashéri, M. (1994). *El nacimiento de la ideología fascista*. Siglo XXI de España Editores. Madrid.
- Warburg, G. (2003). *Islam, Sectarianism and Politics in Sudan since the Mahdiyya*. C. Hurst & co. Londres.
- World bank (2003). *Country Re-engagement Note for. Republic of the Sudan*. Country Department 6. Africa Region. World Bank. Washington.
- Zahid, M. y Medley, M. (2006). «Muslim Brotherhood in Egypt & Sudan», en *Review of African Political Economy*, Vol. 33, No. 110, *Religion, Ideology & Conflict in Africa*. Taylor & Francis, Ltd.

## PROCESO EDITORIAL • EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 15/03/2017      Aceptado: 31/07/2018

## CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO • HOW TO CITE THIS PAPER

Langa Herrero, Alfredo (2018) Conflictos armados y represión durante el primer gobierno del presidente Omar El Bashir en Sudán (1989-1999), *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 11(1), pp. xxx-xxx.

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/revpaz.v11i1.5778>

## SOBRE LOS AUTORES • ABOUT THE AUTHORS

Alfredo Langa Herrero es doctor en economía con mención internacional y profesor asociado de la Universidad Alice Salomon de Berlín, así como investigador del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH). Es Colaborador Honorario de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y consultor en planificación medioambiental, desarrollo sostenible y cooperación internacional. Ha sido delegado de Cruz Roja Española en Sudán, Etiopía y Guatemala, así como director de la Escuela Hispano-Marroquí de Negocios de Melilla.